

EL CABALLERO DAMA.

COMEDIA

FAMOSAS,

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY, Y SILVA.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Aquiles, que lo ha de hacer una muger,
con nombre fingido de Aurora.*

El Rey.

El Duque Segismundo.

Policarpo, viejo.

Ulises, Galan.

La Infanta Deidamia.

Pistolete, criado del Rey, gracioso.

Dos Damas.

Pulgon, criado de Aquiles.

() JORNADA PRIMERA. ()

*Ha de haver en el teatro hecho un monte de
arayan, y dos puertas à los lados. y salen, ha-
viendo hablado primero dentro à voces
Policarpo viejo y Pulgon, cada uno
por su puerta.*

Dent. Pol. Aquiles. Dent. Pul. Ola, Aquiles.

*Dent. Pol. En que ocultas
grutas del bosque tu valor sepultas?
donde estàs?*

*Dent. Pul. Ha del monte:
señor Aquiles. Salen ahora.*

*Pol. Temo otro Faetonte
infeliz despeñado,
en su sangrienta purpura bañado.*

*Dent. Aquil. Aguarda, bruto fiero,
veràs escrita tu muerte cõ mi iacero.*

*Pol. Ya luena entre las pñas
de quien son los lentiscos verdes greñas.
Aquiles.*

*Descubrese Aquiles, que lo ha de hacer una
muger, en traje de Caballero de caza, mui ga-
lan, la espada desnuda, y sangrienta, y
viene baxando por el monte, hasta
llegar al tablado.*

Aquil. Que me quieres?

Pol. Oye, tente.

*Aq. Tu voz suspende el animo valiente;
vida has dado à un Leon, cuya fiereza;
à bramidos affusta esta maleza.*

Pol. Como en el bosque así te has retirado?

*Aq. Escuchame, y tabrás lo que ha pasado.
Quando el mayor farol que ostenta el
Cielo,*

*lamina al pabellon de terciopelo,
baxaba luminoso, y esplendente
à calentar las aguas de Occidente,
y con dudosa luz, que se extinguia,
la postrera boqueada daba al dia,*

El Caballero Dama,

entre las rocas de esse altivo monte,
Polifemo immortal deste Orizonte,
pues tan altivo sube,
que una encarnada nube
la frente le atraviessa,
y sirve de turbante a su cabeza;
seguí un espin, que con ventaja huía,
pues él bolava quando yo corría,
hasta que ya acosado,
sobre un risco hace rostro fatigado;
y valeroso en suma,
lleno el bozo de espuma,
presuroso el aliento
intenta à soplos encender el viento,
y amenazando con igual porfia
las buidas espinas prevenia;
y con fatal recato,
embargando el aliento por un rato,
tantas flechas dispara de si mismo,
que en cada una tira un paradisimo,
dando el cuerpo valiente
arco, flecha, y aljava juntamente.
Yo armado de blanco, y de cautela,
embrazo la rodela,
donde el espin q̄ ossado me embestia
trasladò las espinas que tenia,
y la rodela en tan confusa calma
passò plaza de espin, aunque sin alma.
Cortè al bruto la barbara cabeza,
pero fue con tan subita presteza,
que aun antes de matalle
havia rodado la cabeza al valle;
y como el golpe fue tan de repente;
mezclando entre la purpura caliente
el cuerpo que quedava en la maleza
no sabia si estaba sin cabeza;
y la cabeza que en el valle andaba,
aun no sabia que sin cuerpo estaba.
Matèlo apenas, quando
ví vn Leon en el monte, q̄ encrespando
la tostada melena,
espuma và sembrado por la arena,
mirè la sangre, con que aqueste azero
el monte regò fiero;
tanta, que quando el monte la vertia,
que la sudaba à gotas parecia,
suspendiòle, embestile,
huyò veloz, seguile,
tu voz escucho, mi rigor prefieres,

dexo la empreffa, y venço à vèr que
Po. ya sabes, heroico joben, (quieres,
ya sabes, illustre Aquiles,
de quien las doradas trompas
celebran la noble estirpe,
como tu madre la Diosa
Tetis, que magicamente mide
el veloz curso à los Astros,
en las esferas sublimes,
tyranizadole al tiempo
su jurisdicion, le oprime;
à que los futuros hados
presentes los anticipe,
por cuya ciencia en estatuas
la solemnizen fútiles
de Lisipo los siceles,
de Timantes los matices;
alcanzò por las estrellas,
que serias invencible,
honor de Grecia, y aslombro
de sus victorias lides;
pero que en la mas sangrienta
que Grecia, y Troya aperciben;
moririas, eclypsando
tus florecientes Abries.
Temiò turbada la Diosa
tus malogros infelices,
sobre lienzos de esmeraldas,
llorando lagrymas tristes.
Mandòme llamar à mi,
que toi de tu padre insigne
el Rey Peles, como sabes,
tio, à quien piadosa pide,
que execute los designios,
y sus ahogos alivie:
Mandome, que te traxera
à España, à quien como como viste,
nuestra nacion soberana
señorea, manda, y rige.
Es costumbre introducida
en los Monarchas, que asisten
oy en España guardar
en un Alcazar sublime
sus hijas, hasta casarlas,
donde otras damas las sirven,
retiradas del peligro,
con que en las Cortes se vive:
En un Alcazar de aquestos
me manda, que a estàr te obligue

en el abito de dama,
 mudando el trage que vistes.
 Tus pocos años, que ahora
 apenas llegan a quince,
 la candidèz de tu rostro,
 con que la nieve compite,
 y la dorada madeja,
 que ondea en viento apacible,
 esta forzosa cautela
 disimularàn que finje
 la Diosa, porque tu vida
 no en las batallas peligrè.
 Estas montañas que huellas
 son de Europa los confines,
 esta es Lusitania, aquella
 Merida, Ciudad insigne,
 cuyas plantas los crystales,
 que en crelpas ondas repite
 esse dilatado rio
 ruidosos besan, si humildes;
 aqui reina Licomedes:
 Aqui en un Palacio vive
 Deidamia su hermana, hermosa
 mas que Febo, quando el grime
 sus rayos de rosiclèr
 en carrozas carmesies.
 Aqui, pues, fingiendo ser
 muger, valeroso Aquiles,
 has de llegar, y mentir
 sucesos, que te acrediten.
 Esto importa, considera,
 que a executar solo viene
 desde Grecia este precepto
 de la Diosa, no repliques,
 pues mas lagrymas le cuesta
 à Tetis tu ausencia triste,
 que el Ganges desata en perlas,
 que el Hemo crystales mide,
 que el Nilo arroja en diamantes,
 y en aljofar vierte el Tiber.

Aquil. Valgame Dios! Policarpo,
 (ay de mi!) como es possible,
 que mi valor disimulen
 afeminados melindres?

Pol. Sobrino, aquesto es forzoso,
 ya no hai remedio.

Aquil. Què obligue
 la paternal obediencia
 a baxezas tan humildes!

Pul. Notable cosa serà
 vèr trocado en Dama a Aquiles!
 estamos aqui en la Italia,
 que porque un hombre se libre
 de los peligros, tal vez
 muger es menester fingirse?

Aquil. Yo que lidio con un Oso;
 yo, que desbarato un Lince,
 yo, que sujeto a un Leon,
 y yo, que desmiembro un Tygrè;
 en trage de muger? Cielos,
 parece cosa imposible!

Pol. Sobrino, dame la espada;
 y vamos donde vestirte
 podràs de Dama.

Aquil. No quiero
 dexar el acero insigne:
 vive Jupiter. *Pol.* Acaba;
Quitale la espada.
 suelta la espada que ciñes;
 què necesidad!

Aquil. A Dios, hoja,
 donde mi valor escribe
 con tinta de sangre triumphos;
 que inmortales le acrediten;
 à Dios, luciente cuchilla,
 rayo de Marte sublime.

Pol. Dame la daga. *Aq.* Dexadme
 esta daga, donde libre
 el corazon desahogos.

Pol. No adviertes, que descubrirte
 puede? *Aqui.* Yo la esconderè
 a donde nadie la mire:

Esconde la daga.
 no basta, que sin la espada
 me dexes? caso terrible!

Pul. Dama has de ser rufiana:

Pol. El gusto de Tetis sigue:
 vamos a donde te vistas,
 que yo a Troya he de patirme;
 en disponiendo la traza,
 con que al Rey has de encubrirte;

Aqui. Lo que mas siento es dexar
 la espada. *Pol.* Ven a vestirte.

*Vanse, y sale Segismundo, Duque, y
 la Infanta Deidomia, cada uno
 por su puerta.*

Seg. Plantas deite jardin donde la Auróra
 con mudas queexas dulce aljofar llora,

y matizada de colores rojas,
os vestis mas de aves, que de hojas,
quando muera a porfia,
agonizando en oro, y grana el dia;
bello teatro a quien el Sol ardiente
corona las almenas de tu frente:

Alcazar soberano,
de una deidad divina alvergue humano,
que quando adorna el monte,
mas ceñida de rayos Faetonte,
con hermoso decoro

la nieve abrevia, y suelta al vieto el oro:
y porque el Orbe, si es Apolo duda,
riza medexa en crespas ondas muda;
yo firme amante con firmeza tanta
adoro tierno a la divina Infanta,
que con mi vida elquivo,

no vivo en mi, porq̄ en sus ojos vivo.
Inf. Fuentes deste jardin, q̄ transparentes
bañais sonoras flores diferentes,
odoríferas flores,
q̄ huyendo de la noche los rigores,
siendo vuestros arroyos por galantes,
fendas de nieve, siempes de diamates:
quando su rosciler el Cielo pierde,
os embebeis en el capullo verde,
hasta que el Sol dorado
vuelve a teñir de tu color el prado:
yermo immortal, cuya cerviz ufana
ignora huella humana,
porque tan alto subes,
q̄ en ti se acuestan las cansades nubes,
cuyos claros crystales son espejos,
donde compone el Cielo sus reflexos:
sabed, y sepa el mundo,
que adoro dulcemente a Segismundo,
cuyo valor prefiero;
en mi no vivo, y en su ausencia muero.

Seg. Infanta. *Inf.* Duque. *Seg.* Señora.

Inf. A que vienes? donde vas?
como en mi presencia estás?

Seg. Pues esto tu ingenio ignora?
si eres deste campo Aurora,
y oy sales a ser su encanto,
mis ojos, que lloran tanto,
por fuerza re han de asistir,
que nunca suele salir

la Aurora al campo sin llanto.

Inf. Pues por que lloras, mi bien,

quando tu amor favorezco?

Seg. Porque tu gloria merezco,
porque vivo sin deiden;
no quiero que al pecho den
lagrymas triste lugar,
porque en llegando a gozar
tu favor, en tu memoria
tenga solo el pecho gloria,
y arroje de si el pesar.
El Rey tu hermano, señora,
viene a tu Palacio a verte,
para lograr desta suerte
la dicha de quien te adora.

Inf. Elcucha.

Seg. No puedo ahora,
que llega; ya de papel
fabrás mi pena cruel.

Inf. Pues vuelve a verme esta tarde;
quando al Sol el mar aguarde
en tu ceruleo dosel.

*Sale el Rey, y quedase el Duque, y corre
el Rey salen dos Damas, y*

Pistolete.

Rey. Deidomia, hermana.

Inf. Señor.

Seg. Qué peregrina belleza! *ap.*

Inf. Mucho estimo esta fineza.

Rey. Es incendio de mi amor.

Inf. Y soberano favor.

Rey. Triste estoi, por aliviar
los cuidados, y el pesar,
viene a verte, pues tus ojos
la sombra de mis enojos
podrán con tu luz borrar.

Inf. Los favores que me dan
tu ingenio, y valor, es llano;
que mas que amores de hermano,
son lisonjas de galan:
si los musicos podrán
divertir tanta fineza;
de licencia vuestra Alteza,
vendrán en esta ocasion.

Rey. Obedecer es razon
tu peregrina belleza.

Salen los Musicos, y cantan.

Musi. En dos lucientes estrellas,
y estrellas de rayos negros,
dividido he visto el Sol
en breve espacio de Cielos.

Las formas perfilan de oro
milagrosamente; haciendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.

Dent. Aquil. Dexadme entrar.

Rey. Qué es aquesto?

Seg. Vna muger, que se queixa.

Aquil. Ay de mi!

*Sale Aquiles en trage de Dama, suel-
to el cabello, sin chapines, arrastran-
do la ropa, en la mano sinestra un
lenzuelo con sangre, en la derecha
una daga, y el rostro picado
de sangre, y Pulgon.*

Rey. Muger, quien eres?

Aquil. Escucheme vuestra Alteza,

si mis dolores permiten,
que angustiosa los refiera.

Inviecto Rey Licomedes,

ilustre, y bella Princela,

cuyo valor, y hermosura,

la fama immortal celebra:

Sabed nobles, y piadosos

las ansias que me atormentan;

si con mi llanto os obligo,

à que escuchéis mi tragedia.

Para ser de la fortuna

blanco infeliz, nací en Grecia,

de ilustre, y noble protapia,

celebrada en las riquezas;

que en el lienzo, donde pintan

el valor y la nobleza,

si en los retos, que del oro

son los que mas la hermosean.

Dió un Caballero en amarme

con dulces estratagemas,

à costa de mi recato,

sin que jamás mereciera

mirarme, que por la fama

me sirve, y me galantea;

aunque no fue necesario,

que para amarme me viera,

porque soi muy desgraciada,

y él tuvo por cosa cierta,

que siendo tan infeliz,

era forzoso ser bella.

Vn dia, que me siguió,

me habló en la margen amena

de vn arroyo, donde yo

trocaba flores por perlas,
con amantes bizarras,
con cariños, y cautelas,
con promessas, y requiebros,
con lisonjas alhagueñas.
El fuego de amor entró
en mi pecho, por las puertas
de los sentidos, y el alma
me abrasó la llama inquieta.
El incendio de tu amor
me venció, porque se advierta,
que es en los Griegos costumbre,
que siempre con fuego venzan.
Supo nuestro amor mi padre,
y vna noche, quando a penas
el Astro mas innocente
plateaba las esferas,
me vino à ver Segismundo,
tratamos, que en una Aldea
me hablara el siguiente dia,
donde unas quintas, y huertas
suavemente a dornadas
del imperio de Amaltea,
y del tesoro de Flora
templaba del Sol la fuerza.
Oyó mi padre el concierto,
y con zelosa imprudencia,
de parientes asistido,
se ocultó en una arboleda.
Llegó Segismundo al prado,
coronado de violetas,
como Narciso à las fuentes,
como Adonis à las selvas.
Saludóme, respondile,
y quando con mis ternezas
de su mal logrado amor
me encarecia las penas,
salió mi padre, y los suyos,
donde le hieren, y cercan,
sin que al rigor de sus armas,
bastara su resistencia.
Fueron las espadas plumas,
que en el papel de la yerva,
con sangre viva escribieron,
mi dolor, y sus ofensas.
Fueronse, dexando herido,
ò di fanto en la apariencia,
à mi amante: yo turbada,
la voz elada en la lengua,

sin su color el semblante,
 sin sentimiento las penas,
 que ya de puro sentir las,
 faltaba el sentido en ellas,
 amenazando en los pulsos,
 mortales intercadencias,
 le mirè, viendo en el prado,
 restigo de mi tragedia,
 aqui un jazmin, que nació
 blanco, y carmesi se acuesta;
 allí un clavel, que embargando
 toda la purpura, intenta,
 reduciendose à capullo,
 no ver la muerte tan cerca;
 aqui con tantas espinas
 vna rosa, que sospecha,
 que habiendo nacido blanca,
 el roxo color que ostenta,
 es sangre, que las espinas
 le han hecho, picando en ella;
 y assechando entre vnas ramas,
 que por menudas, y secas
 le sirven de zelosia,
 se assomò à mirar mis penas:
 Lloro allí una fuente al jofar;
 canta allí un paxaro endechas;
 y sienten tanto del joben
 el prado, y flores las queexas,
 que una azuzena se può
 debaxo de unas violetas
 como que allí les pedia
 postrado el coral à ellas,
 para vestirse de luto,
 y no salir à la selva
 vestida de blanco, en dia
 de tan mortales tristezas.
 De la pauta de la vida
 volvió suspirando apenas;
 quando los dos nos partimos;
 no sin rezelo à una Aldea.
 Resucitó mi esperanza,
 curóse mi esposa en ella,
 y libre ya del peligro
 de las heridas sangrientas,
 al puerto me llevó, donde
 fietò una nave ligera,
 para buscar en España
 alivio à tantas tristezas.
 Navegamos felizmente,

pero la fortuna adversa,
 una tarde obscura, y triste
 trocò la calma en marea,
 asperos soplos dilata
 el Boreas, cuya fiereza
 incita al mar con bramidos;
 à que escalandò la esfera,
 en el azul globo choquen
 los montes de sal que alienta:
 El Navichuelo turbado,
 que fue movediza selva,
 inquieto escollo del charco;
 entre cuyas olas crepitas,
 aqui un paramo de nieve
 le arroja, y allí le vuelca.
 Vn obelisco de plumas
 pierde, rompe, y desconcierta
 arbol, trinquete, mefana,
 proa, timon, buque, cuerdas,
 mastiles, gavias, bolinas,
 trilas, quilla, bombas, velas,
 porque tan alto le arrojan
 del mar las salobre fieras,
 que en el Cielo arbolar pudo
 sus destrozadas banderas.
 Pues el fanal, que apagado
 subió à un golpe de tormenta;
 baxò encendido, y pensaron
 que soplando su pavezca,
 le encendió el viento, y no fue
 sino que viendole cerca,
 porque sin luz no baxara,
 allà le encendió vna estrella;
 y se confirmó despues
 que remontando à la esfera,
 llegó à la region del fuego,
 donde le quemò las velas,
 y quanto en lienzo subió,
 volvió à descender en yesca.
 Alijaron el Navio,
 arrojando plata, y prendas
 de valor, y soslegóse
 el mar, porque las riquezas
 le sirvieron de soborno,
 para a placar la tormenta.
 Passamos diversos puertos,
 hasta mirar las Almenas
 de tu Ciudad invencible;
 desembarcamos en ella

à noche, y unos vândidos,
sobre robarnos por fuerza,
porque valiente mi esposo
se apercibiò à la defensa,
le dieron muerte (ay de mi !)
tan cruel (què amarga pena !)
tan rigurosa (què ahago !)
que bafiando (què tristeza !)
con sangre (ò Cielo !) el suelo
(què dolor !) siembra la arena
de purpura, y esta daga
(valgame el Cielo !) sangrienta,
por la nieve de su pecho
tanta vezes la atraviesan,
que mis ojos (ay de mi !)

*Cae desmayada, y recogenla las damas;
y Segismundo.*

Rey. Notable muger !

Inf. Y bella.

Rey. Què lastimosa desgracia !

Pul. Què bien fingida cautela ! *ap.*

Rey. Muerto me tienen sus ojos.

Inf. Con el calor de la pena
humedece las mexillas,
ludando aljofar, y perlas.

Rey. No he podido resistir
el corazon à las flechas,
que sus celestiales ojos *ap.*
disparan à mis potencias;
pero ponedla en la silla,
hasta que en su acuerdo vuelva.

Inf. Su hermosura, y su donaire
me han obligado à que sienta
como propria su desgracia:
trahed agua.

Dam. 1. Yo voi por ella. *Vase.*

Rey. Y tu quien eres ?

Pul. Señor,
testigo desta tragedia
soi, y criado de Aurora.

Rey. Bien merece su belleza
esse nombre.

Pul. Gran desdicha !

Rey. Què bien pintò la tormenta !

Pul. Pues no dixo la mitad
de lo que sucediò en ella,
que se le olvidò decir,
que quando el mar con soberbia
se levantaba à las nubes,

se descubria a la arena,
en cuyas guijas el hierro,
de tiros, y de herramientas,
lumbre encendiò, y con las tablas
se hizo tan gran candela,
que hirviò el mar, y sus peces
se cocieron, que fue fuerza;
y como luego alijando
la Nao arrojamos fuera
pipas de aceite, y vinagre,
cocido el pescado en ellas
se descubriò, y quedò el mar
hecho una venta en Quaresma.

Pist. Parece, que el tal criado
tambien mi oficio professa.

Pub. Bien destrozados, y rotos
nos derrotò la tormenta.

Rey. Di, que te den dos vestidos.

Pul. Beso el polvo de la tierra,
donde el lino se sembrò,
de quien hilaron las viejas
el hilo para coser
los zapatos de tu Alteza.

Trabe agua una dama, y rocianla.

Inf. Ya volviò en si.

Rey. No eclipséis

la luz de vuestra belleza,
que estarà nublado el dia,
si sale su Aurora enferma.

Buscarè los alevosos
autores de vuestra pena,

porque en exemplar castigo
los escarmientos se adviertan;

Y en tanto que disponeis
partiros, dareis licencia,

que mi hermana os acompañe,
y vuestro dolor divierta.

Este Alcazar retirado
de mi Palacio la alverga,

donde con sus damas solas,
hijas de la Diosa Vesta,

vive, y podrán sus jardines
aliviar vuestras tristezas.

Aqui. Por tan singular favor,
los pies beso a vuestra Alteza.

Inf. Aficionada os estoi.

Aqui. Guarde el Cielo tu belleza,
señora, por honra tanta.

Rey. Hermana, a tu diligencia

8
 fio su amparo.

Inf. Soi tu esclava.

Aq. La hermosura, ingenio, y prendas de la Infanta me han tenido,

quiera Dios que por bien sea,

Rey. A Dios, Infanta.

Inf. El os guarde.

Rey. Alma traxe, y voi sin ella.

Vanse por una puerza el Rey, y Segismundo por otra, la Infanta, Aquiles, y las damas, y queda Pistolete,

y Pulgon.

Pist. Venga acá, como se llama?

Pulg. Pulgon.

Pist. Y es tambien de Grecia?

Pul. Si señor.

Pist. Qué oficio tiene? *Pul.* Servir.

Pist. Pues oiga, y advierta, que yo solo soi Ministro de la rifa de su Alteza; no mi oficio tyranice, no afsista a la Real presencia, porque si a bufon se mete, le rompere la cabeza: por qué el Rey havia de darle vestidos?

Pul. Essa pendencia riñala vuestre con el Rey.

Pist. Es un villano, una bestia: ha entendido? *Pul.* Si señor.

Pist. Y por Jupiter, si llega a mi noticia, que habla alguna chanza de aquellas con el Rey, ni entra en Palacio, que he de sacarle las muelas; sabe quien soi?

pulg. Si señor.

pist. Quien soi?

pulg. Barbero.

Pist. Qué intentas, cobarde, quando te arreves a decir tal desvergüenza? yo soi Pistolete, entiendes; y si habla, o te menea, le darè cinco estocadas de una vez. *Pul.* Con qué?

Pist. Con esta mano, hincandole los dedos

por tu barriga grossera.

Pul. Qué largas uñas tendrà!

Sale Segismundo.

Seg. Ola. *Pist.* Segismundo es.

Seg. Venga,

que lo llama el Rey.

Pist. Ya voi:

vè como me estima, y precia

el Rey a mi, y con su primo

me llama a tu sala mesma?

velo? pues en hora mala

se quede, que es una bestia.

Seg. No os llama a vos, fino al otro;

venid luego, que os espera

su Magestad.

Pul. Ya obedezco:

quiere ustè darme licencia

para ir a hablar al Rey?

Pist. Vaya, pero al punto vuelva.

Vase Pulgon.

Muriendome estoi de invidia,

que si este a privar empieza

me ha de quitar mi provecho:

etcondido en esta puerta

verè lo que el Rey le quiere.

Encondese, y sale el Rey, y Segismundo.

Rey. Qué libertad no venciera

aquel rostro, Segismundo,

donde la naturaleza

mezclò nacaradas rosas,

los jazmines, y azucenas?

Aquellos labios hermosos,

donde candidas se ostentan,

en dos listones de grana

ensartadas veinte perlas.

Aquel salpicado acero

escusado; pues pudiera

con solo los de tus ojos

hacer a las almas guerra,

retrato fue de Cupido,

y porque al vivo lo fuera;

para cubrirse los ojos

sirviò el desmayo de vanda:

Entrad en mi quarto, primo;

y el cuidado que me cuesta

escribidla en un papel.

Seg. Ya obedezco.

Rey. Aunque las letras
podrán formar las razones,
mas no formarán las penas.

Seg. En escribiendo el papel,
ha de firmar vuestra Alteza?

Rey. No, que amor es liviandad,
aunque a los Reyes se atreva,
y es flaqueza, y un Rey, primo,
no ha de firmar sus flaquezas.

Vase Segismundo, y sale Pulgon.

Pul. Tu primo, señor, me dixo,
que me llamavas.

Rey. Espera:
no eres criado de Aurora?

Pul. Si señor.

Rey. Está ya buena?

Pul. Aunque no enjuga los ojos,
mejor parece que queda.

Rey. Por lo que tiene de Aurora,
es fuerza que lllore perlas:
como te llamas?

Pul. Pulgon,
que bebo con tal destreza,
que aun antes de tener ubas
doi pesadumbre a las cepas.

Rey. Sabras guardar un secreto?

Pul. A in no he hecho la experiencia.

Rey. Un papel has de llevarle
a Aurora, sin que se entienda.

Pul. Es gran favor para mi
servirte.

Pist. Quien tal creyera! *ap.*

Pul. Perdido está el Rey por él. *ap.*
sale segismundo.

Seg. Ya está escrito, tu le emmienda.
Lee el Rey aparte.

Pul. En gran peligro está Aquiles,
si Apolo no lo remedia.

Pist. Ay suceso semejante!
no fue vana mi sospecha;
yo le quitaré el papel.

Rey. Bueno está, ponédle obrea;
y dadlo a esse criado:
quien tiene amor no sossiega;

*Dale Segismundo el papel a Pulgon.
llevadle a Aurora, y decidla,
que oy aguardo la respuesta.*

Vanse el Rey, y Segismundo, y sale Pistolete, y detiene a Pulgon.

Pist. Tengase, donde va el tonto?

Pul. Voi a lo que el Rey me ordena;

Pist. Deme el papel que le dió,
ò con esta daga mesma:-

Pul. No es escusada la daga,
teniendo dedos, que puedan
dar cinco estocadas juntas?

Pist. Deme el papel, y no quiera
morir al lance primero.

Pul. Hai bobada como esta?

Pist. Suelta, villano.

Sale el Rey, y Segismundo.

Rey. Qué es esto?

Pul. Señor, Pistolete intenta
quitarme un papel, que ahora;
dice él, que me dió tu Alteza.

Pist. Yo, no hai tal.

Rey. Primo. Seg. Señor.

Rey. Haced colgar de una almena
a Pistolete.

Pist. Señor,
misericordia, clemencia:

Seg. Por loco tiene disculpa.

Pul. Aunque mi enemigo sea,
te ruego que le perdones,
gran señor.

Rey. Salte allá fuera,
vete luego de Palacio,
no vuelvas a mi presencia;
que te mandaré ahorcar,
si vuelves donde te vea. *Vanf.*

Pul. Las de usted, teor Pistolete.

Pist. Vive el Cielo!

Pul. Bien pudiera
disparar con el enojo;
oye, salgase allá fuera,

Ponese muy grave.

que lo mandaré ahorcar,
si vuelve donde le vea.

Pist. Sin seso voi, yo esto loco. *Vanf.*

Pul. Pues no ha de ser sola aquesta,
que he de hacerle dos burlas,
en venganza de mi ofensa.

✠ JORNADA SEGUNDA ✠

Sale Aquiles en trage de Dama, y la Infanta muy triste.

Aqui. No te divierten, señora,
las flores de este jardin,
cuyas listas de carmin
son matiz de sus colores?
No te entretienen las aves,
que con musica sonora,
cantan la salva a la Aurora
dulces tiernas, y suaves?
No los arroyos galantes,
cuyas corrientes nativas
ya sobre esmeraldas vivas
culebras son diamantes?
Ni el ver desde los balcones,
que con tu vista enriqueces
la republica de peces,
que surcan tus galeones:
donde con impetu igual,
al peinar ceruleas plumas,
fabricando el mar espumas,
troncha riscos de crystal?
Qué triste melancolia
tus desahogos prefiere,
desde que la noche muere,
hasta que recuerda el dia?

Inf. No sé, Aurora, esto sin mi:
es mi dolor tan cruel,
que ignoro la causa del,
quando por él me perdi.

Aqui. Amas?

Inf. Tengo al Duque amor;
mas desde que tu veniste,
Aurora, como esto triste,
se ha aminorado el dolor.

Aq. A tu primo adoras? Cielos! *ap.*
no basta, amor? qué pesar!
los zelos me han de acabar:
mas quando hai amor sin zelos?

Inf. Creerás, Aurora, que tengo
zelos de mi hermano?

Aqui. Esto *ap.*
muerto: si diré que ien toi?
a infeliz estado vengo.
Del Rey vivo perseguido,

de la Infanta enamorado,
de mis zelos desvelado,
y de mi amor affligido;
para la Infanta rodeo
mi amor, por disimullarlo,
pues si le descubro, hallo
imposible mi deseo:
Para el Rey busco desden;
mas venceme su favor;
pues diste la causa, amor,
deme el remedio tambien.

Inf. Hate hecho el Rey mi hermano
otro favor?

Aqui. Si señora.

Inf. Todo lo merece, Aurora,
esse rostro soberano:
qué ha sido?

Aqui. Aqueste papel.

Saca un Papel.

Inf. Y escribe muchas ternezas?

Aqui. Mil amorosas finezas
vienen cifradas en él.

Mira la Infanta el papel, y turbase.

Inf. Engaño, Aurora, ay aqui,
esta es letra de mi amante,
él rendido, si inconstante,
te adora sin duda a ti.

Aq. Segit mundo no me ha hablado,
señora, ni yo lo he visto:
en vano (ay Cielos!) resisto
este zoloso cuidado.

Inf. Es contra el decoro, y ley,
y es causar al Rey enojos,
que ponga el Duque los ojos
donde los ha puesto el Rey.

Aqui. De los zelos que te di
me pesa.

Inf. En esta quimera
no siento que no me quiera;
sino que te quiera a ti.

Sale un criado.

Seg. El Rey mi señor, señora;
a verte ha llegado ya.

Inf. Por verme a mi no será,
que será por ver a Aurora.
Amiga, aguardale, y sea
sin verlo yo, que en rigor
no podré tener valor,

para

para sufrir que te vea. *Vas.*

Aqui. La Infanta me quiere bien,
el Rey por mi se desvela,
si descubro la cautela,
su amor se trueca en deldèn.

Sale el Rey, y queda Segismundo.

Rey. Aurora.

Aqui. Señor.

Rey. El Cielo

ap.

milagros pintó en su rostro:
como os hallais?

Aquil. Venturota

con los favores, que gozo
de vuestra Alteza, y la Infanta;

Rey. Mis Ministros cuidadosos

buscaron los delinquentes
de aquel infeliz malogro,
examinando los valles,
y requiriendo los feros
de essa montaña, de quien
visitaron los contornos,
sin poder descubrir nada
entre sus sauces, y chopos.

Aqui. Quien en lo mucho, señor,
es infeliz, en lo poco
no es marabilla lo sea.

Este Parque, fino solio,
ilustra ahora la Infanta
mi señora, y con sus ojos
le adora, en vuestra Alteza:

Rey. Antes quiero hablaros solo:

primo, entretened la Infanta, *ap.*
en tanto que mis ahogos
hallan en Aurora alivio.

Seg. Ya te obedezco gustoso:

famosa ocasion es esta *ap.*
para hablar a quien adoro,
sin que Aurora, ni su hermano;
sirvan a mi amor de estorvo. *Vas.*

Rey. Aurora del alma mia,

en cuyo regazo hermoso
pudiera salir mejor
el Sol à esmaltar los polos:
Desde que vi tu belleza,
desde que mirè tus ojos,
desde que escuchè tu llanto,
desde que atendi a tu rostro,
tan tiernamente te quiero,

tan dulcemente te adoro;
que no igualan mis finezas
aquellos del amor mostruos,
Anteon trocado en Ciervo,
mudado en Leon Apolo,
vuelto Neptuno en Delphin,
Jupiter mentido en Toro,
Progne disfrazada en Ave,
Saturno en Caballo airoso,
Cadmio en Sierpe, en Flor Adonis,
y Niobe en Marmol toscó.

Desde que en el mar azul
del Cielo, el ardiente escollo
del Sol rompe, y desbarata,
olas de purpura, y oro,
y desde que en su hoguera
te van encendiendo à soplos
una à una las estrellas,
que luminarias del globo;
ò pavesas de la llama
de Febo argentan su trono;
suavemente ofendidos,
y felizmente penosos
quexas repiten mis labios,
lagrimas vierten mis ojos:
porque de suerte idolatro
essas luces, que enamoro,
que mil veces el vestido
llego a tocar cuidadoso;
por ver si yace abrasado,
que no es, no, suceso improprio;
que quien el pecho me abraza,
me abraze el vestido, y todo.
Mas es tu hermosura rayo,
que quando acomete à un chopo;
reservando la corteza,
convierte el arbol en polvo:
Esto basta, Aurora mia,
quiero escuchar episodios,
que no es rectorico amor,
quando amor es tan heroico;
què me respondes?

Aqui. Señor,

perdido estoi: no hallo modo *ap.*
para escularme; yo soi
(què trance tan riguroso!
de tanto favor indigna.

Rey. Quien no lo merece, solo

B₂

soi

soi yo:

Aqui. Y el dolor que vive,
por la muerte de mi esposo;
martyrizandome el alma.

Rey. Esse, Aurora, no es estorvo;
acaba, dame una mano.

Aq. Vive el Cielo, q̄ me corro *ap.*
de llegar a esta ocasion:
no pretenda escandaloso
vuestra Alteza desdorar
de mi valor el decoro.

Rey. Dale a mi esperanza vida:

Aqu. Esso es imposible *Rey.* Como?

Aq. Que dire, q̄ estoi perdido, *ap.*
en lance tan peligroso?

Aunque mi esposo murió,
vive en mi especho tan proprio;
que a ser el alma visible,
vivo le vieran tus ojos:

Y quando yo pretendiera
dar a tus ansias socorro,
temiera, que dentro del
la muerte me diera el proprio;
y fino por el, que a queste
ya era miedo de su enojo,
y no valor invencible;
por mi mismo, por mi solo;
me negara a tus cariños,
porque soi tan valeroso;

Rey. Que dices?

Aqui. Tan valerosa;
no te espantes, porque como
están ahora turbados,
señor, los sentidos todos,
no es mucho yerre la lengua;
y fuera desto, conozco
la femenil cobardia,
y por esso me acomodo
a parecete varon,
para defenderme heroico: *ap.*
bien lo emmendé desta suerte.

Rey. Basta, Aurora, yo estoi loco,
yo estoi perdido por ti,
no me obligues a que sordo
a tus queexas, en despeños
se manifieste mi enojo.

Aqui. Oiga vuestra Magestad:

Rey. Solo mis suspiros oigo,

Aqui. Mire:

Rey. No puedo mirar;
que no tiene el amor o ojos:

Aqui. Atienda:-

Rey. A mis sentimientos.

Aquil. Confidere:-

Rey. Mis ahogos.

Aquil. Advierta:-

Rey. Mis tristes penas:

Aquil. Deponga lo poderoso;
porque forzadas finezas:-

Rey. No importa, así las adoro:

Aquil. No repara:-

Rey. Estoi sin alma.

Aqui. No imagina:-

Rey. Estoi tan otro,
que a mi por mi me pregunto;
despues que miré tus ojos;
no te resistas.

Aqui. Es fuerza.

Assomase al paño.

Pul. Ay peligro mas notorio!
escuchando en estado al Rey;
quiero servirle de estorvo,
pues fino, todo el enredo
que te descubra es forzoso;

Sale Pulg. Señor.

Rey. Que quereis?

Pulg. La Infanta
te llama.

Aqui. Turbado todo
me tiene.

Rey. Dila que aguarde;
salte fuera.

Pul. Aqui me escondo,
por ver en que para. *Escondese.*

Rey. Aurora,
ya es grosseria tu enojo,
ya tu extrañeza es agravio;
ya tu recato es oprobrio:
acaba, dame una mano.

Aqui. Con el silencio respondo:

Pulg. Por Jupiter, que si el Rey *ap.*
aprieta de a queste modo,
han de quemarlos a entrambos;

Rey. Ea, mi dueño.

Pul. Vive Apolo,
que es este Rey Italiano;

mui perdido va el negocio:

señor, la Infanta te llama. *sale.*

Rey. Vere, necio, vete, loco,
y dila, que aguarde. *Pul.* Dice,
que no quiere: estos socorros *ap.*
me debe Aurora; o Rey puto.

Rey. Qué dices?

Pulg. Que toi un tonto. *Escond.*

Rey. Pues no merecen los ruegos,
y finezas que supongo,
algun favor, desta suerte
darè à mis intentos logro.

Aqui. Así sabrè defenderme, *ap.*
si me injurias riguroso.

*Quiere el Rey abrazar por fuerza à
Aquiles, y èl saca al Rey la espada,
y se defiende.*

Rey. Qué notable atrevimiento!
qué valor! no es valor solo,
que para valor es mucho,
para atrevimiento poco.
A estos desaires se pone
un Monarcha poderoso,
que su liviandad descubre;
ya el amor se trocò en odio:
dame la espada.

Embaina el Rey la espada.

Aqui. Señor,
perdoname si te enojo.

Rey. Haveis perdido el respeto
à mi grandeza, y decoro.

Vanse, y sale Pulgon.

Pulg. Valor Aquiles promete;
qué airosò te resistiò!
pero como le harè yo
una burla à Pistolete?
Ya prevenida la tengo;
ya la quiero executar;
este papel me ha de darme
la traza.

ense à leer un papel, y sale Pistolete.

Pist. Corrido vengo,
de que el Rey honre à Pulgon.

Pul. Tanta dicha mereci?
sin verlo.

Pist. Leyendo un papel aqui
està; luete el picaron.

Quitafelo.

Pulg. Pistolete, aguarda, amigo;
vuelveme, no seas cruel,
por tu vida, esse papel,
si con lagrymas te obligo:

Pist. No quiero, infame.

Pul. Qué pena!

dame el papel. *Pist.* A qué efecto?

Pulg. Si me le vuelves, prometo
de darte para una cena.

Pist. Villano, baxo, sin ley,
advenedizo, bufon,

sabes que por tu ocasion

me quiso ahorcar el Rey;

y me ha echado de Palacio;

y me llegas à hablar?

la vida te he de quitar.

Pul. De espacio, amigo, de espacio.

Pist. Vere de aqui.

Pul. Ay Laura mia!

Vas.

Pist. Ya se fue, quiero mirarle,

mucho debe de importarle,

pues tanto lo pretendia,

bien le puedo ya leer.

Pul. Desde aqui escondido vè

si te logro mi deseo.

Pist. Esta letra es de muger.

Lee. Dueño mio, mil cuidados

me cuesta el verte, tu no puedes

entrar en mi quarto, menos que

viendote su Alteza, y podrá cos-

tarme la vida; mas un secreto

me ha descubierto una Dama

Magica de la Infanta, y es que

de dos peñas gruesas, que están

à la puerta de Palacio, la mayor

està hechizada, y hace invisible

à quien la trahe consigo: tra-

yendola tu esta estarde, puedes

entraren mi quarto, sin que na-

die te vèa: donde te aguardo,

tan tuya como siempre.

Laura.

Viven los Cielos, que Laura

es muchacha de opinion:

oy me vengo de Pulgon;

oy mi agravio se restaura:

Qué una Dama de la Infanta

tal favor le llegue a hacer !
 pero no quiero perder
 esta ocasion, pues es tanta
 mi ventura, yo dirè,
 que Pulgon la ha despreciado,
 y à mi a verla me ha embiado:
 con esso la engañarè,
 y obligarè (pierdo el feso!)
 Esta es la puerta (ò amor!)
Descubrese una piedra grande.
 y esta es la piedra mayor:
 por Dios que tiene gran peso;
 quiero con ella cargar.
 Laura, aguarda, y te verè:
 vive el Cielo, que no sè
 si he de poderla llevar;
 experimentar pretendo,
 si es verdad lo del villete.

*Carga con la piedra, y sale Pulgon,
 hace como que no le ve.*

Pul. Adonde estàs, Pistolete?
 tu desafuero no entiendo:
 dame el papel, donde estàs?

Pist. No me vè, viven los Cielos!

Pul. Ay, que me abraço de zelos!

Pist. Tente, Pulgon, donde vàs?

Pul. Quien es quien habla? ay de mi!
 quien eres, sombra feroz,
 que solo escucho tu voz,
 y no miro a nadie aqui?

Pist. Sin duda estoi invisible
 con el peñasco: ay tal cosa!
 aguardame, Laura hermosa,
 que aunque es el peso terrible,
 por gozarte a ti, no es nada.

Vase con la piedra.

Pul. Así el soberbio se humilla;
 por lo menos la burlilla
 ha de ser burla pesada.

*Vase tràs èl, y sale el Duque Segismun-
 do, y la Infanta.*

† *Seg.* Templá, Infanta, los enojos.

Inf. Son hijos de una traicion.

† *Seg.* Oye la satisfacion.

Inf. No te engañaron mis ojos.

† *Seg.* No son justos tus desvelos.

† *Inf.* Serà eterno mi rigor.

† *Seg.* No escucha quien tiene amor?

Inf. No escucha quien tiene zelos?

† *Seg.* De que?

Inf. De que vi un papel,
 que ayer le dieron a Aurora.

† *Seg.* Y què viste en èl, señora?

Inf. Ser vuestra la letra del.

† *Seg.* Pues mira.

Inf. No hai que mirar;
 escuchar, Duque, razones,
 no me deis satisfaciones,
 que no las quiero escuchar.

Seg. Quien satisfacion no quiere,
 poco estima el desengaño.

† *Inf.* Quien solicita un engaño,
 estos desprecios merece.

† *Seg.* Este papel:-

Inf. Es perder
 tiempo.

† *Seg.* Infanta, averiguad:-

Inf. Què necio!

† *Seg.* Que el Rey:-

Inf. Callad.

† *Seg.* Mandò:-

Inf. Nada he de creer.

† *Seg.* Mi bien,

Inf. Ya andais atrevido.

† *Seg.* Siempre os he adorado firme:

Inf. No advertis, que es desmentirme
 negar lo que yo he leído?

† *Seg.* Permitid, que dè disculpa.

Inf. No me habéis.

Seg. Ay tal pesar!

† *Seg.* pues no me he de disculpar?

Inf. No hai disculpa à tanta culpa?

Seg. Del inhumano rigor,
 que ahora en vos considero,
 Infanta divina, infiero,
 que no me teneis amor:
 q̄ el Juez, aunque de inclemencia,
 su justicia no acredite,
 el descargo siempre admite,
 antes de dár la sentencia.

Y pues no dais a mi labios
 licencia de hablar ahora,
 quien no juzgarà, señora,
 q̄ estais bien con vuestro agravio?
 Mysterioso es el desden,
 pues juzgando con passion,

no busca satisfacion
 quien con su agravio està bien.
 Que apetece con cuidado
 la disculpa, diligente
 de un agravio, el que lo siente,
 por no vivir agraviado.
 Y quien su agravio mirando
 no le intenta disculpar,
 ò le debe de importar,
 ò le estaba deseando.
 El Rey.

Sale el Rey, y Aquiles.

Inf. Bien entretenido
 viene, señor, vuestra Alteza.

Rey. El rigor, y la belleza
 en Aurora se han unido.

Inf. Como venis ?

Rey. Como quien
 con esperanzas de amor
 vino a buscar un favor,
 y vuelve con un deiden.

Inf. Pues con vos tanta crueldad ?
 estais desfavorecido ?

Rey. Si, que castiga un olvido
 culpas de una voluntad.

Aquil. Quexoso està el Rey de mi, *ap.*
 y yo del Rey temeroso.

Inf. De mi està el Duque quexoso, *ap.*
 porque no le permiti
 que diera satisfacion.

Seg. La Infanta, airada, ofendida, *ap.*
 me està quitando la vida.

Rey. Què crueldad !

Aqui. Què confusion !

Rey. Tal valor ! tal resistir !

Seg. Tal enojo ! tal culpar !

Inf. Tal recelo ! tal amar !

Aqui. Tal silencio ! tal sufrir !

Rey. Resistióse valerosa.

Inf. Mi rigor culpò enojado.

Aqui. Mi desprecio le ha admirado.

Seg. Declaróse rigurosa.

*Sale Pistolete con la piedra acuestas, y
 Pulgon detrás.*

Pist. Solo pudiera el amor
 obligarme a cargas tales;
 mas pesa de mil quintales.

Rey. Ahora es ello. *Pist.* Què dolor !

Rey. Para què trahen esta piedra ?

Pist. Al Rey he visto, alli està,
 no importa, no me verà,

Pulg. Penitente de la Breña
 parece. *Pist.* No puedo andar;

Rey. Adonde vas ?

Pist. Como, què,
 vive el Cielo que me vè.

Rey. Es Pistolete ? *Pist.* O pesar
 de quien me parió !

Pul. O pobrete !
 si señor, se ha vuelto yedra
 desta piedra, y es la piedra
 bala de su Pistolete.

Pist. Como me han podido ver ?

Pul. Què bien mis burlas se emplean !

Pist. A señores, no me vean,
 miren que no puede ser.

Rey. Por què te atreviste à entrar,
 sin temor de mis rigores ?

Pist. Como me miran, señores,
 que no me pueden mirar ?
 ò què ocasion tan terrible !

Rey. Veràs mi justicia airada.

Pist. Ninguno me diga nada,
 miren que soi invisible.

Suelta la piedra.

Rey. Matadle, llevadle presso,
 + porque vino à mi presencia.

Inf. No permita tu clemencia
 esse riguroso exceso.

Rey. Como donde estoi, traidor;
 veniste ? *Pist.* A callar me obligo;
 que si à lo que vine digo,
 ha de ser mucho peor:
 ay semejante desgracia !

Seg. No vi tal impertinencia.

Pist. Ando haciendo penitencia;
 + para volver à tu gracia.

Inf. Esta vez, señor, por mi
 ha de perdonar tu Alteza
 su ignorancia, y su simpleza;

Rey. Ya se perdonò por ti.

Pist. Burla ha sido de Pulgon,
 mas yo me vengarè del.

Pul. Nunca vi al Rey mas cruel;
 tragò la burla el tonton.

Rey. Ya es tarde, Infanta, ya el Sol
 del,

despeña su carro ardiente,
salpicando el Occidente
marices de tu arrebol:
mañana os volveré à ver:
no sé como me reprimo. *ap.*

Inf. Lo que tu favor estimo
no lo sabré encarecer.

Rey. Entrad, pues, que yo me voi
à hacer de mi fuego alarde. *ap.*

Inf. Guardaos el Cielo.

Rey. El os guarde.

Aqui. Confuso, y dudoto estoi.

Vanse, y quedan el Rey, y el Duque solos.

Rey. Duque, aguardad, que quiero,
quando de amores, y desprecios muero,
mudar del pecho al labio,
las queexas de una ofeña, y de un agravio,
que es fuerza os comuniqué.

Se. Mi voluntad el sentimiento explique
de la pena, señor, de vuestra Alteza.

Rey. Abrárame de Aurora la belleza,
su beldad idolatro,
siendo el penoso corazon theatro,
donde rendido, y ciego,
representa el amor su ardiente fuego:
ruegola tierno, ingrata corresponde,
digola amores, queexas me responde,
y mas apasionado,
contra el suyo, y mi honor determinado
he de gozarla, aunque despues rendida
la fuerza, y el rigor llore ofendida.

Seg. Será injusta violencia:

Rey. Si, mas la causa dió su resistencia.
No has visto despeñada la corriente
de una sonora fuente,
ò de un risco el sudor, que en el Estio
se precipita al margen de algun rio,
pues el ardor del Sol, que el risco bebe,
desvarata los copos de su nieve;
porque quando en crystal la nieve muda
le vista Enero, y Julio le desnuda?
y algun escollo, ò gruta,
que la corriente no reserva enjuta,
el passo le suspende,
y como que se ofende,
de que el risco peñasco le resista,
aumentando crystales, le conquistan,

hasta que más glorioso
le vence, y rinde ofiado, y caudaloso?
pues mi amor es arroyo, escollo Aurora,
que se me opone ufana, y vencedora;
mira lo que haré quando contemplo,
q̄ un humilde arroyuelo me da exemplo.

Se. Señor, mejor será, haciendo alarde
de amor:-

Rey. No me aconsejes, que es ya tarde.

Seg. No es Aurora muger? ruega, y pretéde,
q̄ quien causa el amor de amor entiende.

Rey. Es duro pedernal tu pecho elado;
para tacar el fuego mi cuidado,
de un hierro ha de valerte,
con que su resistencia ha de vencerse.

*Vanse, y salen la Infanta, y Aquiles, y otras
damas, y vanse las damas, y quedan
las dos solas.*

Inf. Dexadnos a las dos solas,
y no entre en mi quarto nadie:
zelosa estoi de mi hermano,
que tan fino, y tierno amante
solicita tu belleza
a costa de mis pesares.

Aqui. Si señora, y defenderme
de su persuasion no es facil,
porque ama el Rey mi resuelto:
pues de ti viene a ampararme,
debate mi honor la vida,
sin que tu hermano le ultraje.

Inf. Tu asylo he de ser, Aurora.

Aqui. Si me atreveré a explicarle *ap.*
quien toi, el amor me anima,
valiente estoi, y cobarde.

Inf. Aurora, por divertir
contigo algunos pesares,
quiero, pues estamos solas,
y no nos asiste nadie,
que en trage de hombre te vistas;
y fingiendo ser mi amante
me requiebres, y enamores,
que para que te disfraces
hai un vestido en mi quarto.

Aqui. Si puedo en esto agradarte,
con la obediencia respondo.

Inf. Entraré a mudar el trago.

Aqui. Animo, esperanza: amor, *ap.*
pues me animas, ayudadme. *Vas.*

Inf.

Inf. Ay mas estraños delvelos !
 ay euidados tan notables,
 como los que me ocasiona
 de Aurora el ingenio, y talle !
 Si es esta patsion, amor ?
 No, q̄ amor no ha de obligarme
 a que adore una muger,
 tierna, perdida, y amante.
 Si es amistad, si es concordia,
 y musica de la sangre ?
 no, que si fuera amistad,
 como havia de olvidarme
 del Duque, à quien aborrezco,
 desde que à los celestiales
 ojos de Aurora atendi,
 desde que vi su donaire ?
 como puede ser amor,
 si engendrar un semejante,
 que es un principal objeto,
 no puede verificarse ?
 Como puede ser tampoco
 amistad, que zelos caufe
 de mi hermano ? la amistad,
 quando diò zelos tan grandes ?
 Si fuera amor, me obligara,
 quien lo duda, a declararme,
 que el fuego de amor no puede
 encubrirse, y ocultarse.
 Si fuera amistad, quisiera,
 sin olvidar à mi amante,
 que los zelos dan amor,
 materia con que mas arde:
 pero lo que fuere sea,
 dexemos a queste examen,
 aunque dexarle no es bien,
 si pretendo averiguarle.
 Quien duda que esto es amor ?
 no ha havido quien amò a un jaspe ?
 à un bruto no amò Pefisae,
 y Europa à un Toro arrogante ?
 Pues que mucho, que yo quiera
 à un sugeto tan amable ?
 pues si es amor este, salga
 del corazon donde yace:
 Que un monte sufrir no puede
 el fuego con quien combate,
 y barajando sus grutas,
 desquiciando sus umbrales,

ò ya le aborta en incendios,
 ò le bolteza en bolcanes.

*Sale Aquiles de hombre con espada, y
 daga mui bizarro.*

+ Aqui. Ya, señora, eitoi aqui.

Inf. Qué bien te parece el trage !
 bizarra estás por mi vida.

Aqui. Por el favor que me haces
 + beso tus pies.

Inf. Ay, Aurora !

+ Aqui. Yo quiero determinarme.

Inf. Si fueras lo que pareces: *ap.*
 de esta carta de mi amante
 has de escribir la respuesta.

+ Aq. Al Duque? ay ansias mortales ! *ap.*

Inf. Las discu'pas de unos zelos
 son, y no me satisfacen:
 responderè le enojada,

+ ò amorosa? *Aqui.* Tu lo sabes.

Inf. Responderè como quien
 pretende desenojarle:
 aqui està el recado, escribe.

*Ponese Aquiles à escribir sobre un
 bufetillo, y và notando
 la Infanta.*

Inf. Dueño:- *Aqui.* Dueño.

Inf. El Cielo sabe:-

Aq. Si al Duque le llama dueño, *ap.*
 que esperança ha de animarme ?

+ *Echa un borron.*

Inf. Qué es esto ?

+ Aqui. Cayò un borron.

Inf. Piento que tu lo borraсте,
 toma otro papel.

Aqui. No notes
 tan tierna, que es despreciarte,
 quando te da el Duque zelos,

+ que tu amorosa le trates,

Inf. Pues dueño ingrato, es requiebro?

Aqui. Si, que bien pueden eicuarle
 + el dueño, y poner ingrato.

Inf. Acaba, que poco sabes:

+ escribe. *Aqui.* Di.

Inf. Duque mio,
 aunque me ofendas, y agravies:

+ *Borralo otra vez.*

mira, que has vuelto a borrarlo:

Aqui. Este tintero se sale,

C

señora,

+ señora, o yo no lo entiendo.

Inf. Toma este papel. *Aqui.* Peñares,
zelos, no me atormentéis, *ap.*
basta que el amor me abraze.

No es mejor que no le escribas,
señora, pues confesaste,
que estás zelosa? no adviertes,

+ qué es escribirle, rogarle?

Inf. Pues qué se te dà a ti de eso?

+ *Aqui.* Tengo zelos no te espantes.

Inf. Zelos? pues tienes amor?

Aquil. Como estoi en este trage,
señora, y erestán bella,

+ sospecho que soi tu amante.

Inf. Pues dexa, Aurora, el villete;
y finge galantearme.

Aquil. Esto de mui buena gana:

Pone se bien.

pongo la capa, à turbarme
empiezo, y toda affustada
te refiero mis peñares.

Llega.

Mi bien, el alma confiesa;
que solo vive en mirarte,
y que verte, y no adorarte,
fuera ofender tu belleza:

Perdona, bella Princesa,
el amante atrevimiento,
con que vivo siempre atento
a tanta soberania,

y disculpe mi ofladia
tu divino entendimiento:

Atrevime a tu esplendor,
y con esperanza alguna,
que siempre dà la fortuna
a los oflados favor:

muerto estoi, mi biẽ, de amor,
porque es cosa mui notoria,
que eres gloria a mi memoria,
y así q̄ estoi muerto es cierto;
pues nadie sin haver muerto
puede gozar de la gloria.

Aunque si lo advierto bien,
ya sabes que son (ay Cielos!)
infierno de amor los zelos,
y tengo zelos tambien:
tu primo, señora, es quien
causa aqueste infierno en mi,

y así adorandote aquí;

siempre con tormento eterno;
miro en el Duque mi infierno,
y miro mi gloria en ti.

+ Va bueno, Infanta?

Inf. Y tan bueno,

que no puede mejorarse.

Aquil. Quiero morir de atrevido;
y no morir de cobarde.

Deidomia, Infanta, señora,

ya es tiempo de que se acaben
los temores, y las dudas,
salgan a plaza mis males.

Infanta, no soi Aurora,

aunque fingidos disfraces

con falso nombre pudieron
de muger acreditarme.

Mi nombre es Aquiles, Grecia

mi patria, Peles mi Padre,

mi madre la Diosa Tetis,

tan ilustre es mi linage.

Por secreta causa vine

a España turcando mares;

que despues sabrás de espacio;

por las mismas fingi el trage,

el ser, el estado, el nombre:

no te admires, no te espantes;

Cegaronme de tus ojos

los fulgores celestiales,

siendo Clicie de tu Sol,

idolatra de tu imagen.

Aquiles, Infanta, soi,

si mis finezas amantes

+ merecen premio.

Inf. Qué dices?

ay traiciones mas notables!

Aq. Vive Dios, q̄ te ha enojado, *ap.*

+ yo procurarè emendarme.

Inf. Tu eres Aquiles? qué es esto?

Aquil. Ay mas gracioso donaire!

+ Luego crees lo que te he dicho?

Inf. Pues como, di, me engañaste?

Aquil. No me dices tu, que finga,

señora, que soi tu amante?

+ puedo fingir, sin mentir?

Inf. Pluguiesse al Cielo verdades

fueran las que han referido:

ea, prosigue adelante.

Aquil.

Aquil. Pues di, si fuera verdad,
señora, y no te engañaste,
+ que hicieras?

Inf. Darte la vida.

Aqui. Pues, mi bien, advierte, sabe,
que:-

*Salen el Duque, y criados, y matan la
luz, y los criados se llevan a Aquil-
les en brazos, buyendo.*

seg. Esta es orden del Rey:

vuestra Alteza perdonarme
puede, y tu ingenio, y prudencia
+ disculpe yerros tan grandes. *Vas.*

Inf. Qué es esto, Duque? Ay de mi!
que así el sagrado profane
de mis Palacios el Rey!

seguid al Duque, matadle:
ha de mi Palacio, guardas,
criados: como, cobardes,
no despetais a mis voces,
y acudis a mis pesares?

Mirad, q̄ mi hermano el Rey;
el Rey sacrilego amante,
me roba a Aurora, rompiendo
el decoro a mis umbrales.

Seguid a quantos traidores,
alevosos, desleales,
son deste robo instrumentos,
matad a quantos infames
han profanado mi Quinta,
verted, derramad su sangre;
dexad el tueño; ola? ola?

guardas, criados, y pajes,
el Duque se lleva a Aurora;
seguid al Duque, matadle.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

*Salen Aquiles de hombre, de la mis-
ma suerte que le robaron, atadas
atrás las manos, y vendados
los ojos.*

Aquil. Si un corazon lastimado,
merece, Cielos, favor,
mirad el mio a un rigor,
sin delito, condenado;
defended a un desdichado
de un tyrano, de un aleve,

que a hacerme injuria se atreve,
y con tyrana inclemencia
contra muros de inocencia
armadas de agravios mueve,
Vendados los tristes ojos,
y atadas atrás las manos,
me dexaron los tyranos,
authores de mis enojos:
manos, y ojos son despojos;
al favor del Rey rendidos,
que como están ofendidos,
quando cruel me atormenta,
para que menos le sienta,
me priva de los sentidos.
Bien pudiera mi valor,
que soi Aquiles decir,
mas importame fingir,
para bien lograr mi amor:

*Salen el Rey en cuerpo con una hacha
encendida.*

Rey. Un desprecio, un disfavor
de un Rey, castigarlo es bien,
porque en retorno se den
un desaire a un desagrado,
un desacuerdo a un enfado,
y un menosprecio a un desdén!
Quiero primero probar
a mi esposa con terneza,
antes que de su belleza
llegue la pompa a eclypsar;
aqui sin duda ha de estar:
donde estas, Aurora mia,
que ya en tu toberania
se ostenta el Delphico coche;
hurtando el tiempo a la noche;
porque se anticipe el dia?

Aquil. Aqui estoi, dueño tyranico
de mi vida, y de mi honor,
esperando de un rigor
el fin que intentas en vano:
vendas mi vista inhumano,
niegasme los resplandores,
previenes sombras, y horrores;
con cautela, y con crueldad,
porque con la obscuridad
no se miren tus errores.
Bien así, como vandido;
que entra una casa a robar;

fuele la luz apagar,
 para no ser conocido;
 tu así ciego, y persuadido
 desse despeñado amor,
 con violencia, y con rigor,
 ocasionandome enojos,
 quitas la luz a mis ojos,
 para robarme el honor.
 También las manos mandaste,
 que atrevidos me ligaran,
 porque ellas no me librarán,
 ciego las aprisionaste;
 que fue, no consideraste,
 mengua tuya? pues advierte,
 que en ligarme de esta suerte,
 al mundo das a entender,
 que no puedes dieras vencer,
 si yo pudiera ofenderte.
 Que eres un cobarde digo,
 y tu decoro maltratas,
 pues para robarle le atas
 las manos a tu enemigo;
 pero pues nada conmigo,
 callaré sin dar lugar
 a que me puedan llamar
 cobarde algunos villanos,
 pues tengo yo lengua, y manos,
 quando me intento vengar.

Rey. Aurora, el haver mandado
 vendar tus ojos, ha sido,
 porque eres toda un Cupido,
 y Cupido esta vendado;
 y porque yo enamorado
 de essa luz que el alma adora,
 solicito ciego ahora
 romper el fuero, y la ley;
 y los delitos de un Rey
 nadie ha de verlos, Aurora.
 Atar las manos, rigores
 no fueron, ni fue de dèn;
 que es bien que atadas estèn
 manos, que no dan favores;
 que son las manos, no ignores,
 para dar, y pues està
 tu rigor cifrado ya
 en no dar favores llanos,
 no es justo, que tenga manos,
 quien con las manos no da.

Pero como en esse traje,
 disfrazada, Aurora, vienes?

Aqui. Desatame, porque pueda,
 tyrano Rey, responderte.

Rey. Quien estando aprisionada,
 a ser tan libre se atreve,
 que hará si se ve libre?
 pero quiero obedecerte.

*Quitale la vanda de los ojos, y la
 vanda de las manos.*

Esse rebozo de seda,
 nube a tu candida nieve,
 desato, porque tus ojos
 todo el rosiclèr ostenten.
 Aquesta cinta que ciñe,
 à los nudos obedientes
 en relicarios de plata,
 Idolos de marfil breves,
 desenlazo, ya estás libre.

Aqui. Ahora verás, que pueden
 de tus injustos agravios
 mis alientos defenderse.

Saca Aquiles la espada.

Rey. La espada desnudas? *Aqui.* Si;
 no dices, que te suspende?
 que pues al amor parezco
 en lo bello, y lo decente,
 le parezca en lo vendado:
 pues yo quiero parecerle
 en tirar flechas; y a falta
 de ellas, este acero puede
 servirme de flecha ahora,
 para rendirte valiente.

Rey. Dexa los cobardes bríos,
 Aurora, con que te atreves:
 y pues no puedo amoroso
 rendirte, y enter necerte,
 ya que está hecho lo mas,
 que fue robarte inclemente
 del Palacio de mi hermana,
 verás, pues, por bien no quieres;
 postrado por el orgullo
 que te engaña, y desvanece.

Aqui. Primero, viven los Cielos,
 estos mirtos, y laureles,
 con tu sangre salpicados,
 negarán su color verde.
 Primero esse mar soberbio,

esse

esse tumulto de nieve,
aque lle imperio de espumas,
donde arbolando el tridente

Neptuno, ya las refrena,
ya airado las enfurece,
golpho ferà de coral,

con que mi acero se riegue;
tanto que puedan las olas,
quando en la esphera se pierden;

teñir las nubes de roxo
sobre su escarchada nieve,
que un atomo de mi honor

mires. *Rey.* Aguarda, detente:
vive Jupiter! que dices?
¿intentas, muger? que quieres?

Aqui. No soi muger: yo no puedo,
aunque mil vidas arriesgue, ap.

sufrir que muger me llamen;
hasta aqui pude valerme
del ser muger, pero ya

es imposible que dexé
de confessar el engaño.
Yo soi Aquiles valiente,

aquel Griego valeroso,
que por baticinios teme
el mayor valor de Troya:

por ocasiones urgentes,
ò por lo que yo me quise,
me fingi muger, no espere

tu loco amor mis cariños,
pues ya lograrle no pueden.
Y porque desto no dudas,

si averiguarlo pretendes,
las heridas sean testigos,
que mi acero te previene,

y ellas por boca de sangre
confessaràn lo que temes.
Rey. Contra un Rey te atreves?

Aquil. Si;
que tambien soi Rey, Diomedes,
y de la mas noble estirpe

sucessor, y descendiente. *Riñen.*
Rey. Aunque matarte quisiera,
no quilitiera darte muerte.

Parase el Rey.
Dent. Inf. Seguidme todos, seguidme.

Rey. Que gente es esta que viene?
Aqui. Seràn los Dioses, que viendo

que tengo yo de vencerte,
por librarte de mis brazos,
a darte defensa vienen.

Rey. Que arrogancia! que ofadia!
Vuelven à reñir, y suena un clarin, y

suspendese el Rey.
Aq. Vuelve a la batalla. *Rey.* Vuelve;

mas que clarin con acentos
suavizando el viento leve,
ecos formando en los montes,

las olas del mar suspende?
Aqui. Pues esto dudas? no ves
que es musica, que previenen

para cantar tus exequias,
en dandote yo la muerte?
Salen criados con bachas, y la Infanta.

Inf. Como, señor, vuestra Alteza
quebranta de aquesta suerte
el sagrado a mi Palacio,

y a la justicia las leyes?
Por que mi valor injuria?
por que mi decoro ofende?

por que mi honor atropella?
por que a mis Damas se atreva?
Tan fiado del poder,

todo el respeto me pierde,
sin volver el rostro a tantos
homosos inconvenientes?

Vn Rey, que ha de ser espejo;
donde los Vassal'os fieles,
ò compongan sus acciones,

ò sus acciones refrenen,
asi permite empeñarse?
No considera, no advierte,

si està empañado el espejo,
que quien se ve en èl, no puede
hallar luz y que es forzoso

andar con tinieblas siempre?
El furioso precipicio
del apetito indecente,

no ha de enseñar un Monarcha;
que de ser quien es se precie?
Es bien dar causa, señor,

à que la Ciudad se inquiete,
el vulgo se escandalice,
y los emulos te huelguen?

Rey. Esto por no responderos;
mas

mas no ferà bien que dexé
 indecisas las ofensas,
 siendo yo quien las padece.
 Este Griego no es Aurora,
 Aquiles, Infanta, es este,
 que à ser inquietud del Reino
 en mentidos trages viene.

El primero ha profanado
 vuestro Alcazar, pues se atrevé
 à esta cautela: mas como,
 quando alevoso os ofende,
 la colera, y el enojo

+ puedo reportar prudente?

Res. Vos sois Aquiles? *Aq.* Señora;
 (aqui el negarlo es mi muerte) *ap.*

viendo tan resuelto al Rey
 mi señor, quise valerme
 del nombre de Aquiles. *Rey.* Luego
 no eres Aquiles? *Aqui.* Quien puede
 negar que yo soi Aurora?

+ Viendo que à mi honor te atreves,
 fingi, señor, ser Aquiles,

Res. Tan facilmente se cree
 vuestra Alteza? Vna Comedia;
 que estàn ensayando alegres
 mis Damas, fue la ocasion
 que en esse trage la viesse.

Bien lo finjo: ven, Aurora; *ap.*
 ay, Cielos, si verdad fuesse!
 y resistencias de honor,
 gran señor, no se condenen
 tan facilmente al arbitrio
 de pensamientos rebeldes.

Vanse la Infanta, y Aurora.

Rey Confuso estoi, y admirado,
 que una muger se defiende
 de la amenaza de un Rey
 tan astuta, y tan valiente.

Sale el Duque.

Dug. En un baxèl, que en el mar
 lunar del aire parece,
 zozobrando temeroso
 entre buelcos, y baibenes,
 llegò un Griego al puerto,
 y dicen, que à la Corte viene.

Rey. Sabed quien es, y en Palacio
 os espero antes que llegue,
 desperezando en arrullos

loñolientos roficleres
 la antorcha que adora el dia;
 muerto voi: mas quien se atreve
 contra un Seraphin, que mucho
 que del Cielo se despeñe?

Vanse, y queda Pulgon, q̄ salio alumbrando à la Infanta, y sale Pistolete.

Pist. Hayendo siempre del Rey,
 no hallo donde eiconderme,
 temeroso del peligro;
 pero Pulgon es aqueste:
 guardele Dios, teor Pulgon.

Pul. Servidor, teor Pistolete;
 vendrà uzè mui enojado.

Pist. de que?

Pul. De que le hiciesse
 aquella burla, pues siendo
 cosa comun el dàr siempre
 el Pistolete gatazo,
 di un gatazo à un Pistolete.

Pist. Basta, que uzè quedò air oso,
 con hacerme que viniesse
 à Palacio con la piedra.

Pul. Fue cosa mui conveniente;
 porque Laura es mi muger,
 y vino à robarla aleve,
 y como adultero, el Cielo
 le castigò de essa suerte
 con piedras, que son castigo
 del que adulterios comete;
 Fuera de que el pedernal
 faltaba à su Pistolete,
 y hubo menester su llave
 la piedra para encenderse.

Pist. En buen peligro me pulo.

Pul. No se espante, que quien tiene
 mal de orina, y una piedra
 grande, à peligro se viesse,
 de que sin poder curarle,
 le amenazasse la muerte:
 quede con Dios, señor tiro;
 que ya usted no es Pistolete.

Pist. Pues que soi?

Pul. Tiro pedrero. *Vas.*

Pist. Esto mi opinion consiente?
 una burla le he de hacer,
 aunque la vida me cueste.

Vase, y sale el Duque solo.

Dug.

Duq. Zelos; agravió mortal,
 humo del fuego de amor,
 sombra de su resplandor,
 inquietud universal,
 que con dudosa porfia
 solicitais mi tormento,
 vacilando el pensamiento;
 ya en la noche, ya en el dia;
 que intentais, que pretendéis,
 pues à explicaros no osso,
 quando confuso, y dudoso
 de una muger me teneis?
 Si con cautelas tan viles
 un Griego à la Infanta adora;
 si este Aquiles será Aurora?
 si esta Aurora será Aquiles?
 Si dice que es muger, miente;
 si varon, no he de creello,
 que es para Aquiles mui bello;
 para muger mui valiente.
 Con immortales desvelos,
 el alma zelosa lidia,
 pues tiene de Aurora invidia;
 y tiene de Aquiles zelos.
 Que se declaren espero
 las sospechas que he tenido;
 si es Aquiles lo fingido,
 y Aurora lo verdadero.
 Mas aqui asiste Pulgon,
 que es el criado de Aurora;
 verè si me quiere ahora
 sacar de esta confusion;
 Ola, Pulgon.

*Sale Pulgon con saya, y manto, y una
 redoma llena de tinta de baxo
 del brazo.*

Pul. Quien llama?

Duq. El Duque soi, que por verte
 vengo, Pulgon, de esta suerte.

Pu. Por aqui ha de estàr mi ama: ay;
 pues que quieres?

Duq. Que me digas,
 amigo, si tu señora
 es Aquiles, ò es Aurora;
 que si en declarar, me obligas;
 esta duda que padezco,
 tu volveràs bien premiado.

Pul. Soi un humilde criado;
 que servirte no merezco:
 respondo a lo que preguntas,
 que yo no se conócér,
 si es mi ama hombre, ò muger;
 ò si es ambas cosas juntas.

Duq. Pues como se resistió
 del Rey fingiendo ser hombre?

Pul. No se por que con el nombre
 de Aquiles se disfrazó.

Duq. Y en duda tan exquisita
 por que le juzgas, Pulgon?

Pul. Vnas veces por capon,
 y otras por hermafrodita:

Duq. Luego ni es muger perfecta;
 ni hombre con libertad?

Pul. Si he de decir la verdad;
 no le he visto la bragueta:
 mas en tan dudoso encuentro;
 siempre el alma considera,
 que es Aurora por de fuera,
 y es Aquiles por de dentro.

Duq. Luego hai cautela, y doblèz?

Pul. Yo no lo se, mas sospecho,
 que es Aquiles, del derecho,
 y es Aurora, del rebès.

Duq. Pues no puedo averiguar
 mi temor, à Dios te queda,
 en pie mi duda se queda,
 porque me acabe el pesar:

Vase el Duque.

Pul. Este es el quarto en que està
 Pistolete recogido,
 otra burla he pretendido,
 y si la logro, será
 estremada: saya, y manto

*Ponefe la saya, y el manto, y escoria
 de la capa.*

me quiero ahora poner,
 que no es burla de perder;
 pues ha de costarle tanto.

Sale Pistolete.

Pist. Como me podrè vengar
 de la burla de Pulgon?
 Si otra fuera la intencion;
 no la llevara a penar:
 Si fiso me hizo, y oy
 Tanta lo hacerle quisiera.

Pul.

Pul. Aqueste es, y sale fuera:

eres mi Pulgon?

Pist. Yo soi:

ya los Cielos me han trahido *ap.*

a las manos la venganza:

tanto favor?

Pul. La esperanza

Fingiendo la voz.

de que has de ser mi marido,

me obliga a venirme a ver,

contra el recato, y decoro.

Pist. Mi bien, tu beldad adoro.

Pul. Tuya soi.

Pist. Tuyo he de ser:

quieres en mi quarto entrar?

Pul. En tu quarto, y en tu cama.

Pist. Resuelta viene esta dama; *ap.*

oy Pulgon me ha de pagar

sus burlas, y sus excessos,

y pues el con falsa teña

me cargò a mi de una peña,

yo le cargarè dos hueslos:

entra por aquella puerta.

Pul. Tus passos siguiendo voi.

Pist. Ciego enamorado estoi,

ya la puerta tengo abierta.

Entran por una puerta, y salen por otra,

y baxa luz en un bufete.

Pul. La lumbre no quieto ver

porque como soi doncella,

tengo vergueza de vella.

Pist. Y es lo que yo he menester, *ap.*

porque no me ha conocido,

y me tiene por Pulgon:

ya no hai luz, mi corazon.

Pul. Pues desnudate el vestido,

que yo tambien me desnudo.

Desnudase Pistolete, y quedase en camisa,

y en calzoncillos de lienzo.

Pist. O, lo q̄ ha de hacer Pulgon *ap.*

quando sepa esta traicion!

la dicha que gozo dudo:

quien tal gloria imaginara!

Pulgon merirà de zelos.

Abrazase, y buye Pulgon.

Pul. Pulgon, abrazame: ay Cielos,

como te hiede la cara!

con aquesta agua de olor,

que te trahigo prevenida,

te has de labar.

Pist. Mi vida,

tal regalo? tal favor?

Pul. Labate, que yo echarè.

Pist. A todo obediente estoi.

Pul. Con agua olorosa oy *ap.*

aquesta tinta mezclè:

labate la frente, y cuello.

Echale tinta en las manos, y labase

Pistolete, y tiñese la cara

de tinta.

Pist. Què olores tan soberanos!

Pul. Refriegate bien las manos,

mojate bien el cabello:

aqui del Rey q̄ me mata. *A voz.*

Pist. Quien se atreve a tu beldad?

Pul. Favor, socorro, piedad.

Turbase Pistolete con las voces.

Pist. Quien, señora, te maltrata?

turbado estoi, y perdido.

Pul. Aqui del Rey, que un traidor

me està quitando el honor;

que me fuerza un foragido.

Dent. Rey. Sacad luces.

Pist. Manifiesto

peligro! el Rey es aquel:

ò, noche ingrata, y cruel!

quiero escaparme.

Vase à entrar, y sale el Rey.

Rey. Què es esto?

no respondè? con quien hablo?

Hase desnudado Pulgon mientras dà

voces, y quedase alli, y turbase

Pistolete, y hincase de

rodillas.

Pul. Què teñido està el pobre!

señor, este es Pistolete,

en figura de Diabolo.

Pist. Pues por desgraciado ya

a burlas tales me aplico,

que me escuches te suplico;

señor.

Rey. Basta, bien està:

a risa me ha provocado. *ap.*

Pist. Oy me cortan la cabeza.

Pulg. Sepa, señor, vuestra Alteza;

que en esto he sido culpado;

por

por vengarme de un desprecio
le hice esta burla, señor,
ya satisface mi honor,
eícarmiento, y no sea necio.

Rey. A no ser la burla tuya,
mi enojo experimentara.

Pulg. Qué blanca tiene la cara!

Rey. Vuestro enojo se concluya,
sed mi amigos los dos.

Pul. Ya, señor, te obedecemos:

Pist. Desde oy amigos seremos;
mil siglos te guarde Dios.

Vanse, y queda el Rey.

Rey. Ya la novedad Aurora
previene el llanto liquido que dora;
ya pulsando en Oriente el roxo coche
el postrer paradisimo de la noche;
ya en ella hizo, pues favor no alcanza,
la mayor diligencia mi esperanza.

Como es posible, Cielos,
¿una muger se oponga a mis desvelos,
y en brios cautelosos a los labios
libre su resistencia, y mis agravios?
quando ví su belleza sin enojos
me dieron muerte sus divinos ojos,
y oy de mi persuadida,
me acaba su rigor la triste vida,
porque me dè dos muertes juntamente,
una por bella, y otra valiente.

Sale el Duque,

Duq. Un Griego, a quien la fama
el Sabio Ulises llama,
con ardientes sutiles
viene a buscar en tu provincia Aquiles;
y por lograr tan altos beneficios,
quiere hacer en tus templos sacrificios,
y trae para ofrecer a nuestros Dioses,
los brutos mas feroces,
y las aves mas bellas,
que son del viento candidas estrellas:
Trahe un Leon bravo, y valiente,
en cuyo pelo el Sol brillaba ardiente,
quando crepitas guedejas esparciendo,
ya la cerviz los rizos sacudiendo,
en las arenas que hallò mojadas
uñas estampa en sangre dibujadas.
Un Tygre le siguiò luego arrogante,
cuya piel de diamante,

con fina tinta, si puñtadas toscas,
la noche la borro de negras molcas,
el furor junta, la quietud amayna,
la encarnizada vista desembaina,
que en sangrientos enojos
son sus parpados bainas de sus ojos:
Despues un Toro, que en la arena fria,
con el mar a bramidos competia,
envuelto en una piel lisa, y bermeja,
el bello eriza de una, y otra oreja,
y encarrujando la cerviz nerviosa,
el suelo lame, y por las puntas ossa,
de su furia instrumentos,
herir las nubes, y panzar los vientos:
Luego salió un Caballero, q̄ obediente,
tanto al batir del azicate siente,
que al salpicar de purpura su plata,
el suelo rompe, espumas desbarata:
Un Aguila mirè, que cenicienta,
de sus garras armada se presenta,
corto el pie, largo el cuello,
peinado de las plumas el cabello,
que pareció adornada,
de natural corona coronada;
quando á verle me aplico
alfange de marfil su corbo pico:

Rey. Extraña novedad! *Suena un clarin;*

Duq. Estas tromperas,
ecos formando inquietas,
que llega ya a Palacio nos avisa;
quando el aire suavizan
con sonoros acentos.

Rey. A recibirle vamos. *Du.* Qué portentos!

Rey. Confuso, y admirado
me tiene, Duque, lo que me has contado:
Vanse, y sale Aquiles de Dama, y Pulgon.

Pul. Señor, qué dices? *Aqui.* No sé,
que es corta esphera la lengua,
para las glorias del alma.

Pul. Del gozo que manifiestas
la causa ignoro. *Aqui.* Pues oye,
porque notes, porque adviertas,
si con bastantes motivos
feliz el alma se alegra:
yo he gozado: - *Pu.* A quien q̄ has dicho?

Aqui. Qge gocè a la Infanta bella;
mira qué presto lo dixè.

Pul. Bien presto. *Aqui.* La causa es esta:

No has visto un coche, un rayo,
artificial de centellas,
que exhalando poco a poco
incendios que el viento quemar,
por ruido, y por temido
sirve al Cielo de cometa,
dando a las nubes un susto,
y un sobresalto a la tierra?
mas como a lo mas profundo
la ardiente polvora llega,
por ser mucha, y por ser corto
el cañon, se rompe, y quiebra,
y lo que pudo de espacio
reperir en mil centellas,
por decirlo brevemente,
en solo un trueno lo abrevia?
así el corazon, que pudo
pintarte de las potencias
el gozo en discursos largos;
como cohete rebienta,
y en una palabra dice,
lo que con muchas pudiera?

Pulg. Como gozaste a la Infanta?

Aqui. Descubrile mi cautela.

Pul. Pues te quiere bien? *Aqui.* Me adora.

Pul. Y essa basquiña? *Aqui.* Es afrenta.

Pul. Y el peligro? *Aqui.* Amor es ciego.

Pul. Y has de amarla? *Aqui.* Hasta q̄ muera.

Pul. Calla, que sale. *Aqui.* Y el rostro,
mas alegre manifiesta.

Pul. Como quien aquesta noche
la ha tenido tan contenta,

Sale la inf. Mi bien.

Aqui. Elposa, señora,
ya me enoja, ya me afrenta
este trage, falsa nube
de mi valor. *Inf.* Bien pudieras
estimarle, pues por él,
al Cielo de mi soberbia,
poniendo escalas de engaños,
rendiste la fortaleza.

Aqui. Por otra causa, señora,
es justo que yo le tenga. *Inf.* Y es?

Aqui. Que es muger la fortuna,
y pues mi fortuna llega
à gozar prendas divinas,
no es error que el nombre tenga
de la fortuna, quien logra

la mayor fortuna en ellas.
Yo soi la misma fortuna,
y es bien, si se considera,
que pues lo soi en la dicha,
en el trage lo parezca.

Sale un criado.

Criad. El Rey mi señor, tu hermano;
con el Griego Vlises, llega
à verte. *Aqui.* Valgame el Cielo!
Vlises en esta tierra?
confuso estoi, y admirado.

*Sale el Rey con acompañamiento, y Vlises;
+ y el Duque, y todos los demás.*

Inf. Sea, señor, vuestra Alteza
mui bien venido. *Rey.* Los Cielos
os guarden, Infanta bella.

Vlis. Si afectos reconocidos
permiten divinas prendas,
para besar vuestras plantas;
+ dadme, señora, licencia.

Inf. Levantad. *Rey.* El sabio Vlises;
honor, y gloria de Grecia,
es el que mirais presente.

Vlis. Y el que oy a serviros llega:

Inf. Qué ocasion os ha obligado
a esta jornada? *Vlis.* La guerra;
que contra Troya invencible
previene Grecia en Athenas,
en venganza del agravio,
y en castigo de la ofensa,
que París hizo, robando
a la mas hermosa Griega;
para cuya gran faccion
oy en sus ombros sustenta
el mar en torres de pino
dos mil, y trecientas velas.
Los Potentados, y Reyes,
que en nuestro favor pelean,
son ciento y cinquenta, a quiē
de sus Provincias ausentan,
los aplausos a que aspiran,
castigando una soberbia.
Hemos sabido de Apolo,
que es imposible vencerla
sin darle la muerte a Hector;
cuya hazaña se reserva
solo al valeroso Aquiles,
que ausente yace de Grecia.

A España vengo a buscarle,
a donde, porque parezca,
ofrezco à los Dioses dones,
sacrificios, y riquezas.
Y à las Virgines illustres,
hijas de la Diosa Vesta,
ofrezco premios, porque
con los Dioses intercedan.
Aquelte quarto, señora,
de brocados, y de telas,
està ocupado de plata,
diamantes, lienços, y perlas;
quanto a la humana codicia
pueden fingir las ideàs,
ò en joyas, adornos, galas,
ò en aves, brutos, y fieras,
armas, purpuras, crystales;
manjares, ambrosia, nectar,
pongo a vuestros pies, tomad;
y tomen las damas bellas
lo que mas les agradare,
y a los Cielos con promessas
rogad nos descubra a Aquiles;
para que venza essa guerra.

Inf. Agradecida os escucho.

Vli. Entrad, señora. *Rey.* Prevengã *ap.*
à Vlises en mi Palacio
quarto donde asista. *Inf.* Muerta
estoi, la vida me quita
Vlises, si a Aquiles lleva.

Aqui. A què fuerte acasion viene!
el dissimular es fuerza. *ap.*

Vase la Infanta, Aquiles, y Damas.

Dug. Ya la Infanta con sus damas
escogen galas diversas.

Rey. Notable guerra serà!
y apercibese a la empresa
Troya? *Vli.* Si señor, sus muros,
que coronados de almenas
son Atlantes de la nubes,
blancas, y roxas banderas
visten, desplegando al aire
sus tafetanes, y sedas.

Sale Inf. Generoso Caballero,
por no despreciar la oferta,
tomo este anillo.

Sale 1. Dama. Esta vanda,
que bordan lucientes perlas,

me agradò mas.

Sale 2. Dam. Yo he escogido
esta curiosa cadena.

Pul. Como bobas son las Damas.

Sale Aqui. Yo con el arco, y la flecha
me contento: haver si acierto
a tirar?

Pone una flecha en el arco, y apunta.

Vlis. Extraña fuerza!

Dispara adentro.

Dug. Toda la flecha embebió.

Rey. Vn rayo disparò en ella.

Vlis. Caballero, no negueis
lo que con tal diligencia
ha averiguado la industria;
vos sois Aquiles, advierta
vuestro valor, que es negarlo
deslucir vuestra grandeza.

Aqui. Vlises, no te engañaste,
yo soi Aquiles, que con estas
galas vivì disfrazado,
por redirme à la obediencia
de la Diosa Tetis; rompa
afeminadas cautelas
mi valor, no toi Aurora.

*Hace que se rompe los vestidos de muger,
y queda en traje de hombre, como satio al
principio, y embiste con Pulgon, y desmu-
dale la espada, y quedase con el
en la mano.*

Sepa el mundo, y Troya sepa,
q̄ un escandalo, un aslombro,
un favor, una soberbia,
un alboroto, una ira,
una venganza, una ofensa;
un agravio, un susto, un palmo;
un desvelo, una tormenta,
oy resucita en mi espada,
para venganza de Grecia.

Viva Grecia, muera Troya,
que el valor de aquellas venas;
como ha vivido oprimido,
por salir fuera rebienta.

Muera Hector el Troyano,
roca al arma, guerra, guerra.

Embiste con todos.

Rey. Detente, villano, aguarda,
quando has estado en mi ofensa

el

el Palacio profanando
de la Infanta, de quien tiembla
el mismo Jupiter, quieres
ir sin castigo a la guerra?
primero, viven los Cielos,
esta espada: - *Ulis.* Vuestra Alteza
se reporte. *Inf.* Rey, hermano,
señor, si pueden mis penas,
mis ahogos, mis temores
merecer, que perdon tengan;
Aquiles (ay de mi!) Aquiles
ha merecido (estoi muerta!)
mis favores, y es mi esposo:
si has de darle muerte, empieza
por mi pecho, que en mi vive
mas, que en su persona mesma.

Ulis. Notable caso! señor,
agravios que amor concierta,
siempre consiguen perdon.

Rey. Como no perdona Grecia
el yerro de amor de Paris,
pues por amor robò à Elena?

Ulis. Porque la usurpò à su esposo
el Rey Menalao, por fuerza,
y aqui no hai fuerza, ni robo,
que Aquiles humilde os ruega.

Aqu. Yo no ruego a nadie nada;
mi esposa es la Infanta bella;
si de mi estais ofendido,
aqui, en Troya, en Athenas;
en el monte, en la Ciudad,
en el mar, en la ribera,
en el mundo, en el infierno;
guardandole a vuestra Alteza

el decoro, como à Rey;
igual mio en sangre, y prendas,
sustentarè, que no ha sido
traicion, agravio, ni fuerza
gozarla, porque soi yo
tan bueno como vos, y ella.

Rey. A tal valor, mi accion
responde, que en esta misma
noche celebre mi Reino,
con jubilos, y con fiestas,
vuestras bodas; pues un Rey,
y una Infanta, en vos grangean
el mejor cuñado el,
y el mejor esposo ella.

Ulis. Vivas mil siglos.

Aqui. Deydomia,
en vuestra deidad suspensa,
llega una Aurora fingida
a una Aurora verdadera.

Ulis. Oy, Monarcha soberano,
la fama a alabarte empieza.

Rey. Ocho mil hombres, Aquiles,
que te sirvan en la guerra,
prevendrè en mi Reino.

Aqui. El Cielo
te guarde edades eternas:
aguarda, Troya, y veràs
como Aquiles venga a Grecia;

Rey. Y aqui pidiendo perdon,
da fin a questa Comedia
del Griego mas valeroso,
porque a escribir el Poeta
empieze, el Cerco de Troya,
en otra humilde Comedia.

F I N.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda
de Francisco de Leefdael, en la Casa
del Correo Viejo.